

Los Obispos activan su participación

El Episcopado Paraguayo rompió su silencio para denunciar la persistencia de los males sociales como la corrupción, la impunidad que ampara a mafias organizadas, la sustitución de la política por la politiquería al ocuparse de sus propios intereses, mientras siguen postergadas las respuestas a los urgentes reclamos populares.

En julio de este año la Conferencia Episcopal Paraguaya decidió retomar una activa participación en la vida nacional, después de varios años de silencio, ante la frustración política y la falta de soluciones a los problemas de la pobreza y el desempleo. La Iglesia paraguaya había tenido un rol protagónico en la lucha del pueblo paraguayo contra la dictadura hasta la caída del ex-dictador Stroessner, destacándose en la denuncia de los atropellos cometidos y las violaciones a los derechos humanos, y en el acompañamiento activo a los reclamos de los sectores más postergados, fundamentalmente el campesinado.

"Los obispos siempre hemos hecho un seguimiento cercano de los pequeños y grandes acontecimientos del país -explicó Mons. Fernando Lugo, Obispo de San Pedro- Después del '89, la Conferencia Episcopal ha tomado una estrategia diferente y ha querido ceder ese espacio a las organizaciones sociales, sindicales, de laicos para que tomaran la posta en el protagonismo nacional ya que los obispos la tomaron supletoriamente ante el peligro". El obispo de la norteña diócesis de San Pedro dijo también que la grave situación palpada cada día hace que la voz eclesial acentúe su reclamo en las demandas. "Nuestra actitud es muy crítica -expresó Mons. Lugo- y la Iglesia, especialmente como episcopado, ha manifestado su desacuerdo con ciertas acciones gubernamentales pero nuestra intención es que se encuentren soluciones. Creo que es evangélico ver la realidad con ojos de pastores y al mismo tiempo denunciar como actitud de pecado las situaciones que no están de acuerdo con el proyecto y el reino de Dios... Consideramos que no podemos desaprovechar este momento para manifestar nuestra preocupación, pero no nos identificamos con ningún modelo político, pues en todo momento la Iglesia ha sabido mantener con coherencia cierta distancia de cualquier sector".

También el Obispo de Carapeguá, Celso Yegros ratificó la postura de la CEP de dejar el protagonismo a los laicos, pero aclaró que "eso no significa que nos llamamos a silencio, sino que dejamos de ser la única voz y si en este momento hay mayor insistencia es porque la situación se agravó y los problemas



La Conferencia Episcopal Paraguaya reunida en asamblea analiza la realidad nacional.

sociales que vienen detrás de los económicos son acuciantes y nuestro punto de vista es urgir las respuestas."

Acercas del desencanto que sienten muchos sectores de la transición democrática, ambos obispos coincidieron que es visible la existencia de un deterioro en la calidad de vida y que las respuestas no fueron las esperadas. "Sin duda no hay soluciones mágicas -dijo el Obispo Lugo- pero tampoco se tomaron las

previsiones necesarias para superar las cosas a su tiempo, ya que la corrupción y la impunidad se agravaron en nuestro país y eso es preocupante."

Al opinar sobre el pronunciamiento del Episcopado paraguayo, la Hermana Ana María Porta, de la Congregación María Auxiliadora, dijo que "es deber de la Iglesia ser profeta, de buenos o malos augurios y siento como una respuesta evangélica que los obispos estén dando la cara ante una realidad que no es halagüeña... No se pone el dedo en la llaga, simplemente para agrandarla, sino para buscar una movilización hacia la cordura, la honradez, la transparencia del comportamiento hacia la solidaridad." Añadió que en los últimos años hubo un crecimiento de la corrupción y la impunidad por lo que la gente está desesperanzada. "El año pasado la gente tenía esperanzas en el Marzo paraguayo y hoy ya no", dijo la religiosa al comentar las expectativas generadas luego de la movilización popular que abortó la intentona golpista de los sectores afines al hoy detenido ex-general Lino Oviedo.

Para no quedarse en las palabras, la Conferencia Episcopal decidió en la Asamblea Plenaria comprometer su presencia, a través de algunos obispos, en los Consejos integrados en el seno de la Presidencia de la República para el tratamiento y la búsqueda de soluciones a los grandes problemas del país como son la extrema pobreza y la corrupción imperante en todos los niveles, u otros como el proyecto de Ley de Reforma del Estado, donde la Iglesia procura obtener respuestas para una reactivación agraria y productiva del país para satisfacer el reclamo de los campesinos. Al informar de su participación en el Consejo Asesor de Lucha contra la corrupción, Mons. Pastor Cuquejo, secretario general de la CEP, dijo: "Creemos que son canales válidos para que la Iglesia pueda hacer escuchar su voz y creemos que la doctrina de la Iglesia puede iluminar perfectamente estas reformas que tienen que ver con la convivencia ciudadana".

Corresponsalía en Paraguay.